



Rodolfo Leal Moguel *Rudy*

CANCÚN

La Casa de Visitas

50 AÑOS



VERSIÓN
DIGITAL



VIDEO
YOUTUBE



Conferencia sustentada
el 18 de febrero de 2020, en la
Biblioteca Nacional de la Crónica



Fernando Martí: En Washington, ciudad política por excelencia, tienen una frase que dice: *it's not who you are, but who you know*. Traducido en una forma más o menos literal, eso quiere decir: no es quién tú eres, sino a quién conoces. Eso aplica a la perfección a nuestro invitado de esta noche, quien puede presumir de una larga e impresionante lista de conocidos. Como responsable o encargado de la Casa de Visitas del Gobierno de México, como anfitrión de ese espacio simbólico, tuvo como huéspedes al Mariscal Tito de Yugoslavia, al Shah de Irán, a Gabriel García Márquez, a Fernando Valenzuela, y por lo menos a seis presidentes de México, que lo conocían y lo trataban muy familiarmente, simplemente le decían *Rudy*. Démosle la bienvenida a Rodolfo Leal Moguel, el muy amiguero Rudy. (Aplausos)

Rudy me ha pedido que en lugar de conferencia hagamos de esto una especie de plática, de entrevista, que tengamos una conversación. En semanas previas, hemos tenido aquí a los pioneros de Cancún. La última fecha nos acompañó Daniel Ortiz, quien fue el primer técnico de Infratur que llegó a abrir brechas a lo que sería Cancún. Pero cuando Daniel Ortiz llegó, Rudy ya estaba aquí. Él fue durante algunos años capitán de las embarcaciones de José de Jesús Lima, un político jalisciense que se retiró a vivir a la zona norte de la isla, en una casa bastante aislada y legendaria, la Casa de las Rocas, cuando Isla Mujeres tenía 600 habitantes. Pero aun ese ambiente

le debe haber parecido muy ruidoso a don Pepe Lima, porque decidió hacer una casa en la playa de Cancún, en donde no había absolutamente nada. Y Rudy fue el encargado de construir, o de coordinar la construcción, de la primera casa que hubo en la playa de Cancún. Cuéntenos esa historia, por favor.

Rudy Leal: Con mucho gusto. Cuando yo trabajaba en Isla Mujeres con la familia Lima Zuno, él empezó a construir una casa de playa en Cancún. Él tenía un cocal, un terreno, donde hoy es el hotel Royal Sands, y a mí me tocó ayudar para transportar el material desde San Buenaventura, del otro lado de la laguna. En esa época, era el 67, la Armada de México nos prestó un casco de madera grande para transportar todo el material, que llegaba en camión hasta San Buenaventura. Y en costales cargar todo. Yo lo único que hacía era remolcar el pangón para llevar todo el material. Así duró todo un año para construir la Casa de Visitas, la casa de playa para los amigos de José de Jesús Lima, para la familia. Yo traía víveres y cuidaba la casa con otro señor que le llamaron Cachito, que se quedaba en la casa a cuidar. Cuando llegaban los amigos, llegaban a Isla Mujeres, yo los traía a la casa de playa de Cancún para atenderlos, llevarlos a pescar, a bucear, a sacar la comida del mar. Esa era mi labor.

Cuando empezó el rumor de que Banco de México llegaba a Isla Mujeres —o llegó, más bien—, aterrizó en un avión de la





Secretaría de Hacienda, un DC-3. Doce personas llegaron. Entonces, a mí me tocó traerlos a Punta Cancún, a donde hoy es el Camino Real. Salimos de Isla Mujeres, yo traía mi bolsa de limones y cosas. Entonces me preguntaron, y ¿qué vamos a comer? Pues allí lo sacamos, les dije. Porque entonces, en el 68, todo era virgen, no había gente, no había nada. Si pescábamos langosta en Isla Mujeres, nos la pagaban a peso el kilo. El pescado tenía que ser de vivero, había que tenerlos vivos y entregarlos vivos en corrales, en chiquero, y nos pagaban igual, a peso el kilo.

Nadie se preocupaba por venir hasta Cancún, a los arrecifes tan bonitos, a pescar, pero estaba lleno de todo. Y llegamos a lo que decimos nosotros los Manchones de Chital, frente a lo que es el Camino Real, un kilómetro antes de llegar a la playa de Cancún. Entonces ahí me baje a sacar la comida, que eran caracoles. Un mero, un mero grande para asar el tikinxic. Y doce langostas, porque eran doce personas. Les pregunté si les gustaba la langosta, me dijeron que sí. Estaba lleno de pesca eso, lleno de pesca, muy fácil todo, muy rápido. Ya entonces nos fuimos a la playa, para llevarlos a caminar a la duna donde estaba el hotel que se llamaba Tres Playas, y el Hyatt Regency. Subimos por la duna y les decía yo a ellos, caminen, pero ellos con ropa de manga larga, zapatos y todo, pero era manglar, era lodo, había tábanos, moscos. Entonces les dije, caminen rápido y nos vamos, para que subiendo la duna el aire de mar les pegó y ya no más

insectos. Era un color del agua, y la arena blanca, y todo lo que vieron, que nunca lo habían visto.

En ese viaje venían, por ejemplo, el licenciado Antonio Enriquez Savignac, venía don Jesús Silva Herzog, venían los hermanos arquitectos Landa, venían otras personas que ya no recuerdo bien los nombres. Entonces me preguntaron, ¿cómo vas a cocinar todo lo que sacaste? Les digo, muy fácil, para eso hacemos una fogata, hay mucha leña. Y el ceviche lo preparo a bordo. Bueno, se quedaron así pensando. Se bajaron con todo y zapatos; les digo, no, quítense los zapatos, se van a llenar de arena, no van a poder caminar. Me dicen, no, porque calienta la arena. No, mire, aquí no calienta la arena, les digo. Metan la mano en la arena y vean que fresca está. Se quitaron los zapatos, contentos. Les dije, no vayan muy lejos si van a caminar, porque son 19 kilómetros hasta Punta Nizuc, no quiero que se pierdan. En una hora vengo por ustedes, voy a cocinar. Y bueno, se quedaron en la playa. Yo me fui a hacer el ceviche, a abrir los pescados, las langostas completas, hacer una fogata, para luego hacer la parrilla de pura madera verde de la vegetación de la playa, una parrilla grande para asar. A la hora ya estaba listo todo, el pescado doradito, las langostas, el ceviche. Entonces los fui a buscar. Cuando llegué les digo, señores, vamos a comer, ya está lista la comida. Las bancas del botecito de 25 pies me sirvieron de mesa en las rocas de la playa. Tenía nada más platos para el ceviche, para el pescado y la langosta había que cortar palmas de xit. Cortarlas y hacer como



Dos versiones de la Casa de Visitas: la rústica de don Pepe Lima, la diplomática de Fonatur.

abanicos, que sirvieran como plato, pues era lo que se acostumbraba. Les decía, me van a perdonar porque el pescado, como el pollo, se come con las manos. Ora sí que cucharita con la palma de xit. No daban crédito, como que no entendían. Cómo era que todo ya estaba listo y cómo es posible que hayas hecho todo esto, decían. Comieron y tomaron fotos, fotos y películas. Traían una cámara negra, Bolex creo que se llamaba, y tomaron todo lo que era el asadero, la comida. Cuando ya probaron el ceviche, probaron el pescado, la langosta, dicen que nunca, ni en el mejor restaurante de Nueva York habían comido algo tan delicioso. Yo dije, bueno, no hay mejor salsa que sentir hambre, para sentir todo riquísimo.

Fernando Martí: ¿Recuerdas quienes venían en ese viaje, aparte de Antonio Enríquez Savignac?

Rudy Leal: Sí, recuerdo que venían Pedro Dondé, Wenceslao Salas, creo que Francisco Labastida Ochoa. Venía Silva Herzog, venían los arquitectos Landa, más unos ingenieros para hacer trazos, topógrafos o algo así. Han pasado más de 50 años, entonces casi no me acuerdo. Eran doce personas. No estoy seguro, pero la esposa o la primera esposa de Francisco Labastida Ochoa, Rosa Elena, ella también venía, disfrutaba mucho, platicaba muchas cosas. Ya de regreso a Isla Mujeres me preguntaron si podía hacer lo mismo dentro de 15 días, que venían 24 personas de Banco de México. Dije que sí. Era muy fácil, y con ayuda de dos o tres personas más que me dio Lima, en un barco

más grande, venimos a lo mismo, a ver todo esto. Luego, ellos empezaron a venir esporádicamente para ver el desarrollo.

Pero esto hasta el 70 o el 71, que empezaron a abrir las brechas. El grupo de Banco de México, con el licenciado Antonio Enríquez Savignac y Pedro Dondé, y todos estos, venía de Mérida. Volaban a Mérida y luego, por carretera, a Cancún. Yo me traía lo que íbamos a comer, lo traía de Isla Mujeres en una lancha, y los atendíamos en la casa de Lima, nos prestaban la casa de Lima para que hicieran todo eso. Así fue durante varios años, hasta el 73, que se reformó. Se hicieron dos módulos, dos recamaras, luego una alberca, y luego un salón que era comedor y sala de juntas. O sea, una sala con bar y todo eso. También se hizo una cocina, y tuvimos una señora de Mérida, que ya estaba en el campamento cuando don José García de la Torre era el director del Consorcio Caribe. La cocinera estaba trabajando para él, la trajeron de Mérida, y cuando terminó la obra de la Casa de Visitas, la señora doña Alicia Canché fue la encargada de dar de comer a todos los visitantes, a todos los invitados. Durante muchos años así estuvo.

Fernando Martí: Uno de los fundadores de Cancún, Ernesto Fernández Hurtado, solía contar que en uno de esos viajes, con Rudy, fue que se decidió hacer Cancún en su ubicación actual. Según decía, fueron a la playa donde estaba el Camino Real, comieron ahí, y ahí se tomó la decisión: este es el lugar en donde vamos a hacer Cancún. Por supuesto, fue una decisión que se tuvo que llevar a niveles superiores, pero la decisión de Fernández Hurtado y de



El mariscal Tito mostrando su gusto por los habanos ante la prensa.



Una cena íntima de langosta con caviar con el Shah de Irán y Farah Diba.





Enríquez Savignac de hacer Cancún en este emplazamiento, se tomó en uno de los viajes a la playa del Camino Real, así que tú fuiste, desde el mero principio, partícipe de esa decisión. Bien, la Casa de Visitas, nos decías, la utilizaba don Pepe Lima para atender a sus amigos, para divertirse ahí, para descansar. ¿Cuándo es que se convierte en la casa oficial del Gobierno de México? ¿Y cuándo te incorporas tú como responsable de la casa?

Rudy Leal: Eso fue en el 73, que se vendió ya definitivamente la casa de los señores Lima a Fonatur.

Fernando Martí: ¿A ti te tocó, entonces, la visita del Shah de Irán y la visita del Mariscal Tito? Pláticanos de los personajes que atendiste en la casa...

Rudy Leal: Los primeros que atendí en la casa eran los amigos de licenciado Lima. Ex políticos, porque él, José de Jesús Lima, era parte del gabinete de don Miguel Alemán. Todos sus amigos venían cada año a Isla Mujeres, y yo los traía a la casa. Me tocaba irlos a buscar al aeropuerto, traerlos a la casa de visitas y prepararles la comida, cuando no había cocinera. Así, hasta que llegó la cocinera. En el 75, llegó el Shah de Irán. Él llegó originalmente a Villas Tacul, unas villas de los señores Segura. Y las comidas que daba el presidente Echeverría eran en Casa Maya. Las comidas eran bastante suntuosas; las vajillas, por ejemplo. Cuando el Shah de Irán le dio la comida a

Echeverría, los platos, las copas, todo era de oro. ¡Platos de oro! Las copas eran de un vidrio muy especial, con orilla de oro. La comida se trató de piernas de carnero traídas de Nueva Zelanda, todo venía de Nueva Zelanda. Tenían sus cocineros. Nadie hablaba su idioma, más que el embajador de Irán en Washington, era el único que hablaba inglés, era el que traducía todo lo que quería el Shah. Ellos tenían el mejor caviar que había y que hay en el mundo, del Mar Negro. Traían recipientes llenos de caviar. Entonces se lo servían con una copa de vino, con cucharita, en un platito. Yo probé... ¡Salado! ¡Terrible! ¡Marisco!

Entonces se me ocurrió ir a buscar unas langostas a la laguna. Tengo mis trampas, saqué langostas, las herví, y luego enteritas las rebané en partes. En un plato grande puse las rebanadas, y el caviar encima de la langosta, porque la langosta hervida es totalmente simple. Entonces, al poner el caviar y una rebanada de pimienta morrón encima, de lata, no natural, porque el pimienta morrón es amargo, entonces le dije al chef que se lo mandara. Pero me dice, pérate, pérate. Sólo señas, porque ellos hablan iraní, y yo no llegué a aprender nada. Entonces lo probó el chef y dijo, ¡sorprendente! Le encantó y dijo sí, que se lo lleven. Cuando se lo presentaron al Shah, preguntó qué era eso. Le dijeron que era langosta. Lo probó, y las tres veces que comió allá pidió lo mismo. Quería su plato de langosta con el caviar.

Así las comidas y las cenas que hubo en esa época. Había muchas personas, como Fidel Castro, que llegó dos veces. López Portillo era amigo de Fidel Castro. Se iba a bucear a



Cuba, a las playas de allá, con el hijo José Ramón. Entonces, ahí se hicieron también comidas, aunque llegaban en el Camino Real, originalmente, y también en Villas Tacul. A mí me tocaba llevarlos a recorrer con mi lanchita. Venía gente esporádicamente. En el 76, me tocó el rey Gustavo Adolfo de Suecia, que estuvo dos semanas en Cancún. Y la reina Silvia, que hablaba español, porque ella fue azafata de una línea aérea en Brasil y aprendió el español. Ahí nos comunicamos bien con sus dos hijas, entonces tenía dos hijas, y estuvo dos semanas en la casa de visitas. Pues era ir a pescar, cuidarlos en la playa, porque a veces allá los vientos son muy fuertes, hay mucho recalón, y la corriente te saca. Había que estar de salvavidas, también.

Así era cada visitante que llegaba. Hubo mucha gente, como el primer ministro de la India. El rey Faisal, de Arabia Saudita. Con él nada de puerco, nada, sólo pescado. Había inversionistas, reuniones de hoteleros. Llegó Henry Kissinger, por ejemplo. Él llegó al Camino Real, pero cuando lo llevaron a Casa Maya, no daba crédito, eso es otra cosa. Entonces quiso quedarse todo el día y luego ya, ir a dormir al Camino Real. Llegó con su esposa Nancy, flaquita flaquita, muy alta. Entonces, cuando bajó a la playa... una anécdota chiquita... yo le bajé un camastro a Henry Kissinger para que tomara el sol. Un señor bastante alto, fornido, pero se dejó caer en el camastro y lo rompió. Quedó hasta la arena y para pararlo... ¡fue tremendo! Pero le gustó mucho...

Me tocaron muchas visitas. Los presidentes, de Echeverría hasta Carlos Salinas de Gortari. Siempre (con) la familia. Por ejemplo, la familia de López Portillo. Era bastante entretenido.

Fernando Martí: Hubo una visita de un señor que era presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, ¿lo recuerdas? Rudy

solía sacar a pescar a los huéspedes de la Casa de Visitas. La casa tenía en la parte trasera un embarcadero, en la parte de la laguna, y por ahí salían al mar. Es el mismo embarcadero con el que habían hecho la casa, porque todo se hacía a través de la laguna. Y una vez este señor Paul Volcker, que venía de los Estados Unidos, quiso hacer *fly fishing*..

Rudy Leal: Este señor Paul Volcker era el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Entonces lo trajo toda la fuerza económica del país. Lo trajo Jesús Silva Herzog, que era el secretario de Hacienda; lo trajo don Gustavo Romero Kolbeck, que era el director de Nacional Financiera; lo trajo don Miguel Mancera Aguayo, el del Banco de México. Vino Fernández Hurtado también. Entonces me dijo don Jesús, hay que llevar a este señor a pescar, quiere un macabí, un *bone fish*. Tienes que hacer que pesque, porque él está en que si pesca, nos firma el crédito que ya pedimos. ¡Qué compromiso! Pero bueno, ahí vamos. Nos fuimos a Isla Blanca, en la laguna de Chacmuchuc, en los bajos, donde siempre hay macabí. Tengo una (lancha) Boston Whaler 21 pies, muy bajita, no cala nada. Y nos fuimos a pescar. Todos ellos habían venido en otro yate, se quedó afuera el yate, y yo los baje a la lancha, a pescar. Se puso a pescar, la plumita y la caña, rarísima, de hilos y todo. Entonces, no nos dimos cuenta, bueno yo sí, pero no pensé que nos varáramos. Llegó un momento en que la lancha se asentó en el lodo. El señor ya había pescado, pero nos teníamos que ir a otra lagunita para pescar mejor, un sábalo o alguna otra cosa. Y no se movía la lancha. Me bajé para empujar y nada. Entonces les dije, señores, hay que bajar, si queremos salir de aquí, hay que bajar. Y ahí veías a todos los señores con el lodo hasta los muslos, toda



El comandante Castro saludando a los locatarios del mercado de artesanías.



¹ **NOTA DEL EDITOR:** Rafael Tovar fue embajador de México, director de Conaculta en tres ocasiones y secretario de Cultura (2015-2016). El cronista de la Ciudad de México fue su hermano Guillermo (1985-2010).



la fuerza económica del país empujando. El único que no bajó fue, obviamente, el señor Paul Volcker. Me daba mucha pena, pero no había manera. Fue una odisea, todo el camino fue chusco, de alegría, de comentarios.

Pero en la noche, a la hora de la cena, el señor Paul Volcker dijo, mañana me lleva Rudy a pescar a otro lugar, otro pescado. Lo llevó a Río Inglés, donde están los ojos de agua. Y pescó hasta cansarse, pescó mucho, dijo, ya no más, porque era de pescar y soltar, no para comer. Cuando regresamos, a la hora de la comida, me dijo don Jesús, Rudy, muchas gracias, ya nos va a firmar el crédito el señor Paul Volcker, está muy contento por la pesca. Una muy bonita anécdota para mí. (*Aplausos*)

Fernando Martí: Ahora platicanos algo de los presidentes de México, pero de uno por uno.

Rudy Leal: El problema es que el primero no ha muerto. La verdad de todo es que los presidentes son seres humanos. En su familia, en sus cosas personales, son muy buenas personas. Entienden a la gente. Son estadistas que conocen a todo un país. Los errores que él pueda tener, no son de él, son de sus ministros, de sus asesores. Siempre se pelean entre ellos, siempre queriendo tener la aprobación del presidente, o ser el amigo íntimo

El presidente José López Portillo... vamos a hablar de los primeros tres años, porque los otros tres años fue con otra familia, ¿no? Acuérdense que tenía fama la señora Carmen Romano, le decían *La tigresa*, por su maquillaje. Ella disponía de flotas, ¿no? Entonces la hija más grande, Carmen Beatriz, estaba casada con Rafael Tovar y de Teresa, que luego, antes que muriera, fue cronista de la Ciudad de México.¹ Este señor Rafael le decía

comadre a su suegra, le decía, comadre, ¿recuerda usted la sala que vimos en Florencia? Sí, ¿qué pasó, te gustó? ¿Qué te parece si mañana la vamos a buscar? Y así, de Cancún sale el avión presidencial, salía de Cancún a Florencia, y le traían la sala a Cancún, y luego se iban a México. Eso era uno de los viajesitos.

Venían cada dos meses. En otro viaje, ya habíamos hecho la comida, yo saqué pescado, langosta, tenía todo. Y le dicen, doña Alicia, no vamos a comer hoy, nos vamos a Coconut Grove a comer, porque tenemos unos amigos, y nos hablaron, y nos vamos a comer allá. Y allí sale el avión a Miami. Así era...

La hija más chica, que se llamó Paulina, se casó con un nieto de uno que fue Presidente de la República, se llamaba Ortiz Rubio. El marido de esta Paulina era nieto. Y como vinieron a pasar ocho días en Cancún, o diez días, se le olvidó al Estado Mayor meter el helicóptero de juguete del niño. Hizo un berrinche tremendo, como niño. Y hasta que el Estado Mayor ordenó que el avión vaya a México a buscar el juguete del niño y traérselo, para que así juegue en la playa. Así eran los gustos y los despilfarros que había, ¡era tremendo!

Era un señor presidente muy, muy deportista. Él jugaba al tenis de seis de la mañana a ocho de la mañana, dos horas. Y en la noche, también jugaba dos horas. Venía un maestro de tenis, de apellido Ramírez o algo así, fue un campeón, pero siempre perdía. A las 9 de la mañana desayunaba, luego jugaba dominó una hora. Tenía cinco siluetas, cinco cosas de paja, que eran para tirar al arco. Se ponía a tirar al arco una hora, y luego a la playa, nadaba un ratito y venía el velero. Porque él tenía un velero en Isla Mujeres y se lo traían. Se iban a velear, y cuando ya terminaban de velear, como a la una de la tarde, se tiraba al agua y sus escoltas también, con todo y sus maletines de armas para



Huéspedes distinguidos: el pescador de macabías Paul Volcker y un secretario de Gobernación muy musical, Mario Moya Palencia.



El presidente atleta, haciendo lagartijas a una mano y jugando luchitas con su hijo, José Ramón.



cuidarlo, y claro, se hundían y casi se ahogan. Yo tenía que ayudarlos. Era la rutina del señor, y así se pasaba la tarde jugando.

Lo terrible es que murió de otra forma. Tanto ejercicio, un señor tan deportista, muy fuerte. Su curiosidad, algo único, era que pintaba dos caballos de frente, con las dos manos al mismo tiempo. Dibujaba a los dos caballos, las cabezas de caballo, en un libro. Eso era su cualidad más grande.

Después lo tuvimos acá, ya cuando no fue presidente, cuando le dio su embolia. Lo invitaba Fernando García (Zalvidea) a pasear en yate, yo lo llevaba con la vedette, la Sasha Montenegro. Ya me fui hasta el final, o casi al final.

Pasaron así los tres años, hasta que pudo deshacerse del secretario de Turismo, Guillermo Rossell de la Lama. Un día Rossell me dijo, me gusta esa lancha, la *Bala de plata*, que es tuya, me dice, se la voy a decomisar si no me la presta. La cosa es que le echó ojo a la *Bala de plata*. Este señor, bueno, hacía muchas cosas mal hechas al presidente López Portillo, hasta que el presidente lo mandó como gobernador a Hidalgo y entró Rosa Luz Alegría, después de haberse divorciado. Entonces el señor don José López Portillo llegó en su primer viaje con Rosa Luz, una mujer hermosísima, muy guapa, que fue esposa de Luis Vicente, el hijo de don Luis Echeverría. Entonces la nombró secretaria de Turismo, con aquello de los aliscafos y de todos esos inventos, y el derroche seguía. Lo que me llamó mucho la atención era que el

presidente López Portillo hacía 50 lagartijas, Rosa Luz Alegría a un lado de él, hacía 50 lagartijas con una mano y 50 con la otra. Así era de fuerte este señor, pero con Rosa Luz al lado. Cuando no llegó Rosa Luz no hizo ni una, se enojó porque no estaba ella.

Con López Portillo nos tocó la Norte-Sur y alojar algunas gentes. Conocí a Margaret Thatcher, al papá del que hoy es primer ministro de Canadá. Los lleve a dar la vuelta, a pescar. Así es la historia que me ha tocado vivir. Muy bonito, muy bonito... (*Aplausos*)

Fernando Martí: Rudy, ha sido una delicia escucharte. Estas historias que nos has contado deberías escribirlas, y dejarlas como un testimonio de una vida que ha sido por demás interesante. Fuiste testigo de la historia, pues sino secreta, por lo menos la historia privada de Cancún. Te agradecemos mucho que hayas venido.

Rudy Leal: Pues bueno, ¡estaba muy nervioso! Pero con la cara de los amigos, de los conocidos de tantos años, me dio mucho gusto.

Fernando Martí: Hay una pregunta que están haciendo varias personas del público: ¿cuándo nos invitas a comer una comida como las del barco?

Rudy Leal: Nomás que se pongan de acuerdo... ¡y lo que quieran! (*Aplausos*)